



Discurso Chile Day (Londres)

8/09/2015

Rodrigo Valdés P.
Ministro de Hacienda

Buenas tardes a todos.

Déjenme empezar agradeciendo al Lord Mayor Alan Yarrow por acogernos en este gran encuentro. Y agradecer también al directorio de INBEST Chile, que ha hecho un gran trabajo organizándolo. Esto no surge de la nada. Es el esfuerzo realizado por muchas personas, incluyendo también a HSBC y a los otros patrocinadores.

Quiero darle la bienvenida, en nombre del Gobierno de Chile, a los inversionistas internacionales interesados en nuestro país y a mis compatriotas que están hoy aquí participando.

Es un placer estar aquí en la octava edición del Chile Day. A lo largo de los años, este evento se ha ido convirtiendo en una tradición. No estoy seguro de por qué, pero estar lejos de Santiago nos da una oportunidad única de intercambiar visiones y discutir la situación y los desafíos económicos de Chile, más allá de las reuniones entre compañías e inversionistas. Es, como quien dice, una oportunidad de ver el bosque desde lejos.

Tal como el año pasado, hemos invitado al presidente del Banco Central, Rodrigo Vergara, y a los principales reguladores de nuestros mercados financieros. Este año hemos invitado también al ministro de Energía, Máximo Pacheco.

Esta no es una coincidencia. Él lidera un sector clave para el desarrollo de nuestro país. Ha sido reconocido ya por varios años que el capital humano y el costo de la energía son dos de los más importantes cuellos de botella para el crecimiento en Chile. Algunas semanas antes de ser



nombrado ministro, asistí a uno de los usuales seminarios bancarios paralelos a las reuniones de primavera del Fondo Monetario Internacional. Uno de los paneles se centraba en la minería y los analistas apuntaban a la energía como nuestro principal problema, y tenían una visión bastante desesperanzadora. Estoy seguro que no sabían del gran trabajo que Máximo está haciendo, como tuvieron oportunidad de ver en su presentación previa.

Este Chile Day tiene lugar en momentos en que nuestro país enfrenta tres grandes desafíos:

- Primero, estamos enfrentando condiciones externas que cambian rápidamente. Si bien uno nunca puede estar seguro, pareciera que el súper ciclo de precios de los commodities terminó. El precio del cobre ha declinado significativamente durante los últimos meses. Las condiciones financieras para los mercados emergentes son menos favorables y muy probablemente empeorarán a medida que la Reserva Federal continúe normalizando su política monetaria. Y hay algunos países sudamericanos enfrentando situaciones muy difíciles. Necesitamos ajustarnos o, como prefiero decir, adaptarnos a este nuevo contexto externo.
- Segundo, nuestro gobierno se comprometió con una ambiciosa agenda de reformas, con una profunda (y costosa) revisión de nuestro sistema educacional como la más importante. Pero tenemos una serie de otras iniciativas que van desde el mejoramiento del sistema de salud a una agenda de productividad y una reforma laboral. El gobierno está calibrando todas estas iniciativas considerando la situación macroeconómica y nuestras capacidades técnicas y políticas para procesarlas adecuadamente. Fundamentalmente, necesitamos poner un esfuerzo especial en balancear aspiraciones legítimas con políticas diseñadas rigurosamente. Y al hacerlo, necesitamos poner especial atención en el impacto de estas políticas en el crecimiento.



- El tercer desafío es mejorar el clima político y económico. Me refiero a algunas malas conductas en el mercado financiero y a escándalos asociados al financiamiento de la política, que han erosionado seriamente la confianza. La confianza ciudadana hacia la élite, incluyendo a los parlamentarios, líderes de la Iglesia y empresarios, ha caído dramáticamente. La buena noticia es que el sistema está reaccionando vigorosamente, con una serie de nuevas reglas y nuevas leyes que hemos enviado al Congreso. Pero queda mucho trabajo por hacer para recuperar grados mínimos de legitimidad.

Antes de abordar estos tres puntos, uno por uno, déjenme decir que mi mensaje, al final del día, será positivo. Tenemos una economía sana, bien preparada para enfrentar estas condiciones externas menos favorables. Estamos haciendo progresos positivos en los ajustes que requiere nuestra economía y avanzaremos cuidadosamente en la consolidación de nuestra posición fiscal. Hemos estado afinando varias iniciativas para hacerlas más amigables con el crecimiento. Estamos comprometidos en continuar haciéndolo. Finalmente, como país, hemos encarado los incipientes problemas de corrupción como pocos lo han hecho.

I. Situación macroeconómica

(Ver gráficos "Head Winds and Switching Mode")

II. Agenda de reformas y crecimiento

Quiero pasar ahora a nuestra agenda de reformas. Como saben, su objetivo es hacer progresos efectivos hacia una sociedad más inclusiva. No quiero discutir aquí estadísticas bien conocidas, pero déjenme reivindicar que Chile no será desarrollado con nuestra persistente desigualdad. Por ejemplo, estamos muy cerca de Portugal en PIB per cápita, medido como paridad de poder de compra. Pero el ingreso medio en Chile es 40% menos que en Portugal. Progresar en este frente es un imperativo ético. Y es también una condición previa para un desarrollo



sustentable. Hay cada vez más evidencias de que las sociedades más igualitarias crecen más.

Pero esta noción no es suficiente para organizar la agenda. El crecimiento es también la clave para construir una sociedad más inclusiva. Para crear trabajos de mayor calidad se necesita crecimiento. Una mayor actividad económica es también esencial para financiar políticas sociales y bienes públicos. En simple, se necesitan dos para el tango: crecimiento y equidad.

Necesitamos ser conscientes que las reformas vienen en diferentes moldes y formas. Estoy convencido que las reformas necesitan ser cuidadosamente diseñadas para ser consistentes con un desarrollo sostenido. Necesitamos repartir la torta más equitativamente, pero también tener una economía con incentivos para hacer crecer esa torta. Estamos comprometiendo nuestros máximos esfuerzos para hacer compatibles ambos objetivos.

Durante los últimos meses hemos estado poniendo especial atención a los detalles y a lo que llamamos los contornos de la nueva legislación. Quisiera ofrecer algunos ejemplos en varias áreas:

Reforma educacional: Una de las cuatro piezas clave de la reforma educativa es la nueva carrera docente. Como país, necesitamos atraer mejores estudiantes a la docencia, y también necesitamos evaluar y recompensar a esos profesionales. Nuestro gobierno ha tenido un largo y productivo diálogo con todas las partes involucradas. A pesar de una huelga de profesores de 57 días, el gobierno fue capaz de mantener los elementos claves de la reforma, contando para ello con los votos de todos los sectores. Pocos países son capaces de demostrar este tipo de liderazgo.

Estacionamientos gratuitos: Hace cuatro meses había una gran controversia en un proyecto de ley (impulsado por parlamentarios) que apuntaba a hacer gratuitos los estacionamientos privados de centros comerciales y otros lugares. El Senado, apoyado por el ministro de Economía, llegó a un buen consenso para regular la manera en que se



cobran las tarifas de estacionamientos, manteniendo el derecho del dueño a cobrar por ello.

Protección a los glaciares: Ha habido un fuerte impulso por preservar y conservar todos los glaciares, sin importar su contribución hídrica ni su relevancia para el ecosistema, lo que implica un costo significativo. Intentando equilibrar la protección de los recursos naturales con las necesidades económicas, nuestro gobierno propuso cambios a la legislación en discusión que esperamos sean aprobados.

Reforma de aguas: Finalmente, un cuarto ejemplo. Desde 2011 hemos estado discutiendo la manera en que se otorgan y administran los derechos de agua. La escasez de recursos hídricos existentes objetivamente exige cambios a nuestro Código de Aguas. No obstante, lo que el Congreso propuso introdujo incertidumbres sustantivas, incluyendo la expiración de derechos. Propusimos cambios para reducir las incertidumbres, extendiendo la duración de los derechos y estableciendo un mecanismo para su renovación automática.

Estos son sólo algunos ejemplos, pero muestran que con liderazgo y diálogo podemos alcanzar resultados equilibrados. Hay también casos en que hemos estado abiertos a escuchar nuevas ideas y a mejorar algunas de nuestras iniciativas clave en marcha. Déjenme comentar algunas de ellas.

Consumidores: Para la protección al consumidor, que vemos como fundamental para tener mejores mercados, estamos mejorando las capacidades del servicio encargado (Sernac). Pero de nuevo, la protección del consumidor debe ser balanceada de cara a los incentivos. Necesitamos reglas que entreguen certezas y garanticen el trato justo. Con ese objetivo en mente, estamos considerando una nueva estructura de gobierno corporativo del Sernac basada en un comité.

Competencia: Para impulsar la competencia, hemos propuesto cambios sustanciales en nuestra legislación para la libre competencia, introduciendo sanciones penales para la colusión y otorgando más certezas para el uso de la delación compensada para desbaratar



carteles. También estamos estableciendo un mecanismo de control preventivo de fusiones que entregue mayores certezas para la realización de estas operaciones. Además, estamos empujando una legislación para incrementar la competencia en tarjetas de prepago, aumentando la bancarización.

Reforma tributaria: Respecto a la reforma tributaria, probablemente saben que presentaremos en el Congreso una simplificación de la nueva ley. Mantendremos los objetivos de aumentar la carga tributaria en 3 puntos del PIB y tener un sistema más progresivo. Pero necesitamos asegurar un sistema más simple, centrado en un sistema único. En el tema de los impuestos, déjenme además decir que la semana pasada nuestro Congreso terminó de aprobar el tratado entre EE.UU. y Chile para evitar la doble tributación. En este tema, la pelota está ahora en Washington D.C.

Reforma laboral: Respecto a la reforma laboral que se discute por estos días en el parlamento, estamos equilibrando el poder de negociación entre trabajadores y empleadores, para establecer un entorno institucional adecuado para resolver los conflictos y para permitir acuerdos entre los sindicatos y los empleadores que vayan más allá de los estándares del Código del Trabajo. Necesitamos una legislación equilibrada, que tome en cuenta estos objetivos y que también tenga un ojo puesto en sus efectos en el empleo, el crecimiento y la inversión. Con este fin estamos trabajando intensamente con la ministra del Trabajo y el Congreso y esperamos llegar a un acuerdo pronto.

Ley general de bancos: Finalmente, planeamos enviar al Congreso una iniciativa para adoptar los estándares de Basilea III en la industria bancaria, considerando nuestra propia realidad. También abordaremos aspectos de la resolución bancaria y el gobierno corporativo de la Superintendencia de Bancos. Sabemos que estos son cambios relevantes para la industria y necesitamos balancear las mejoras así como también minimizar los costos de transición. Para tener una legislación robusta, vamos a crear un grupo técnico de trabajo con



expertos de la industria para comenzar a discutir el articulado. Planeamos tener una transición gradual de al menos 6 años.

El mercado financiero también ha tenido progresos. Comder, nuestra primera administradora de sistemas de compensación y liquidación de instrumentos derivados, empezó a operar hace un mes. La Superintendencia de Bancos autorizó la fusión de dos bancos y la adquisición de un tercero. Confiamos en que esto incorporará más competencia al segmento de los grandes bancos.

En el ministerio de Hacienda tenemos un Consejo Consultivo que ha estado trabajando en ideas para potenciar nuestro mercado de capitales. Si bien algunas ideas han surgido, quiero invitarlos a aprovechar esta oportunidad para trabajar en los detalles de una propuesta dentro de 90 días. La única restricción: que sean iniciativas que no impliquen gasto fiscal.

III. Confianza, transparencia y buenas políticas

Permítanme avanzar a nuestro tercer problema: la falta de confianza en la elite. ¿Por qué nos preocupa? La confianza es fundamental para el crecimiento y el desarrollo. El buen funcionamiento de las sociedades capitalistas y democráticas se basa en instituciones confiables. Las personas comercian si creen que no sufrirán abusos. Las personas participan en política y aceptan las decisiones colectivas si las consideran legítimas.

En los últimos años, hemos sufrido prácticas cuestionables e ilegales tanto en los negocios como en la política. Estos escándalos han profundizado la desconfianza de la ciudadanía, especialmente en la política y su relación con el dinero y el poder económico.

La buena noticia es que la sociedad ha reaccionado enérgicamente. La Presidenta Bachelet creó un consejo asesor que propuso un amplio



conjunto de medidas. El gobierno decidió implementar 14 medidas administrativas (actualmente en marcha) y 21 proyectos de ley, que conforman lo que conocemos como la Agenda para la Transparencia y Probidad en los Negocios y la Política.

De estas 21 iniciativas, me gustaría destacar el proyecto que crea la Comisión de Valores y Seguros, el que perfecciona el Sistema de Alta Dirección Pública y el que previene los Conflictos de Interés.

Transformar nuestra Superintendencia de Valores y Seguros en una comisión nos permitirá dotarla de mayores facultades de supervisión y también fortalecer los procesos sancionatorios. Igualmente importante, a través de un cuerpo colegiado nos permitirá actualizar más rápidamente las regulaciones y dar mayor certidumbre a los mercados más allá de los ciclos políticos. Una vez que esta legislación sea aprobada, planeamos avanzar con el proyecto que aborda la supervisión basada en riesgos para las compañías de seguros.

No es fácil describir en general la importancia de estas iniciativas que apuntan a la transparencia y la integridad, y los avances que ha hecho nuestro país hasta ahora en estas materias. Un buen resumen fue realizado el pasado viernes por el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Luis Alberto Moreno: Dijo que Chile era un ejemplo de reacción ante el deterioro de la confianza y que podría transformarse en un modelo para otros países.

Observaciones finales

He estado casi 4 meses en mi actual cargo y puedo decirles que mis prioridades no han cambiado en nada desde el primer día: mi principal tarea como ministro de Hacienda es promover un crecimiento económico sustentable y en eso estoy centrando todos mis esfuerzos.

Necesitamos mantener las buenas políticas macroeconómicas que han distinguido a Chile por casi tres décadas. Debemos esforzarnos más ahora que enfrentamos vientos en contra y también la necesidad de reasignar recursos en nuestra economía. Para tener éxito tenemos que



mejorar la confianza. Necesitamos que los empresarios inviertan en nuevos proyectos. Nosotros, como gobierno, podemos ayudar, pero no podemos sustituir su trabajo.

Las buenas políticas consideran un cuidadoso manejo fiscal, pero también incluyen el respeto de las instituciones que hemos construido a lo largo de los años, especialmente su independencia. Las buenas políticas también exigen equilibrar cuidadosamente las iniciativas públicas. Los objetivos legítimos y urgentes se deben cumplir con instrumentos que sean pro-crecimiento. Estamos comprometidos en mantener el crecimiento en el primer plano de las discusiones políticas.

Tener un enfoque equilibrado es particularmente desafiante en el entorno de baja confianza al que nos enfrentamos hoy. Y no nos engañemos: en esta crisis de confianza todo el mundo tiene una cuota de responsabilidad, y nadie gana. Nadie debería estar celebrando los últimos resultados de las encuestas. Restaurar la confianza pública debe ser una misión transversal.

Como dijo hace unos días el presidente de Colbún, Bernardo Larraín, hablando de la crisis de confianza: "Ha llegado la hora de romper ese círculo negativo y estéril de reproches recíprocos".

Estoy de acuerdo. La idea no es pensar que no tenemos diferencias, sino que mover el foco. Tenemos que centrar nuestros esfuerzos en entendernos unos a otros. Hablando de nuestro país, estamos en el mismo barco. Este mundo ya es bastante complicado como para que compliquemos más las cosas. Trabajemos juntos con eso en mente.

Gracias.